

Nueva subespecie de *Anolis jubar* (Lacertilia: Iguanidae) para Cayo Coco y la Loma de Cunagua, Ciego de Avila, Cuba

Alberto R. Estrada, Empresa Nacional de Protección de la Flora y la Fauna
Orlando H. Garrido, Museo Nacional de Historia Natural, La Habana

RESUMEN

Se describe una nueva subespecie de *Anolis jubar* para Cayo Coco y la Loma de Cunagua en la Provincia de Ciego de Avila. Se hace una detallada comparación con todas las otras razas de la especie, especialmente con las tres formas que viven en el norte de las provincias de Santa Clara, Ciego de Avila y Camaguey. Se da una descripción del habitat donde viven las citadas poblaciones, así como se mencionan la interrelación con su herpetofauna asociada.

Palabras clave: Reptilia, Iguanidae, *Anolis*, nueva subespecie

ABSTRACT

A new subspecies of *Anolis jubar* (Lacertilia: Iguanidae) for Cayo Coco and Loma de Cunagua, Ciego de Avila, Cuba is herein described. A Comparison with other remaining taxa specially with the forms that dwells in the Northern Provinces of Santa Clara, Ciego de Avila and Camaguey is given. A description of the habitat as well as the associated herpetofauna is also given.

Key words: Reptilia, Iguanidae, *Anolis*, new subspecies.

INTRODUCCION

Antes de que Schwartz (1968) describiese como razas diferentes todas las poblaciones de plieque gular amarillo o anaranjado asignables a *Anolis homolechis*, ya Miguel L. Jaume había colectado 3 ejemplares en Cayo Romano los cuales fueron incluidos en su colección que eventual

depositada en el Instituto de Zoología (hoy Instituto de Ecología y Sistemática).

Posteriormente, Garrido (1973) consideró todas las razas de pliegue gular no blanco pertenecientes a la especie *Anolis jubar*, quedando sin determinar subespecíficamente los tres citados ejemplares de Cayo Romano, ya que describió la población de Cayo Santa María bajo *Anolis jubar santamariae* y reportó la especie para Cayo Coco sobre la base de varios ejemplares colectados por Pedro Regalado y donados al propio Garrido y a Mario Suñe (Garrido, 1974; Schwartz y Thomas, 1975; Schwartz, Thomas y Ober, 1978; Garrido y Jaume, 1984; Schwartz y Henderson, 1988). Debido a su decoloración, no fue posible identificarlos a nivel subespecífico.

En 1984, Estrada hizo una pequeña colecta de *Anolis jubar* en Cayo Guajabá, que fue depositada en su colección particular, cuya población no fue provisionalmente asignada a taxon alguno e identificada como perteneciente a una raza distinta de *cuneus*, del vecino Cayo Sabinal (Garrido, Estrada y Llanes, 1986: 12).

En septiembre de 1988, Estrada visitó Cayo Coco y obtuvo una adecuada serie de individuos de *Anolis jubar* (27 ejemplares); colectando adicionalmente 8 ejemplares de una población similar en la Loma de Cunagua, al N de Diego de Avila. En relación con Cayo Coco, Regalado (1981) ofrece una serie de informaciones sobre ubicación, vegetación y fauna, pero en el presente trabajo haremos referencia a las formaciones vegetales según los más recientes estudios efectuados en Cayo Coco.

En relación con la población de la Loma de Cunagua, los primeros que hicieron referencia a la presencia de esta población fueron Ruibal y Williams (1961), que precisamente se dedicaron a buscar una zona de contacto, o de simpatria, entre las poblaciones de *Anolis h. homolechis*, de pliegue gular blanco y las de pliegue gular amarillo *A. jubar*, en distintas zonas del N de la entonces provincia de Camagüey, desde la Sierra de Cubitas hasta la Playa de Santa Lucía. Sin embargo, posteriormente, Schwartz visitó también las mismas zonas y colectó una serie de *homolechis* (pliegue gular blanco) en la Loma de Cunagua, al N de la provincia de Camagüey y que al no encontrar individuos de pliegue gular amarillo o anaranjado, o sea, de *A. jubar*, consideró el hallazgo de Ruibal y Williams (1961), un aparente error de apreciación; ambos tipos fueron encontrados por Estrada conviviendo simpátricamente.

Es posible que Ruibal y Williams no hayan encontrado individuos de pliegue gular blanco (*A. homolechis*) y que Schwartz no haya encontrado individuos con el pliegue gular amarillo (*A. jubar*); esto último sucedió a Estrada durante una corta visita a Cunagua en diciembre de 1985 en la que colectó en una zona diferente a la visitada en septiembre de 1988, y donde sólo observó *A. homolechis*.

En relación con el colorido del pliegue gular de la población de *jubar* de Cunagua, Ruibal y Williams especificaron en su trabajo diferencias de colorido halladas entre las distintas poblaciones del N de Camagüey (Sierra de Cubitas, Playa Santa Lucía, y otros); diferencias que fueron posteriormente constatadas por Schwartz cuando describió las razas (*jubar* y *cuneus*); pero no se percataron del colorido del pliegue gular de los ejemplares de Cunagua (mucho más anaranjado, casi azafranado) que difiere del de las poblaciones antes mencionadas.

MÉTODOS

Se han dado las medidas y conteos merísticos convencionales utilizados en otros trabajos que involucran al complejo *homolechis*, Ruibal y Williams (1961); Schwartz (1968); Garrido (1973). Todas las medidas en milímetros. Las siglas MNHN representan al Museo Nacional de Historia Natural y las de CARE, a la colección Alberto R. Estrada.

Para las poblaciones de Cayo Coco y las de la Loma de Cunagua cuyo patrón y colorido del pliegue gular difiere de otras poblaciones conocidas de *A. jubar*, proponemos denominarla:

SISTEMATICA: *Anolis jubar cocoensis*, nueva subespecie

Holótipo: un macho adulto MNHN-381, colectado en los alrededores de la cueva Los Hoyancos, Cayo Coco, Archipiélago de Sabana-Camaguey, provincia de Ciego de Avila, Cuba, el 24 de septiembre de 1988, por Alberto R. Estrada. Ejemplar depositado en el Museo Nacional de Historia Natural.

Parátipos: machos adultos CARE-60612, 60614 y 60615, colectados en la misma localidad y por el colector del holótipo el 17 de septiembre de 1988. Machos adultos CARE-60658 y 60662 y hembra adulta 60569, colectados en la misma localidad del holótipo el 24 de septiembre de 1988. Macho adulto CARE-60671, colectado en La Jaula, Cayo Coco, el 16 de septiembre de 1988. Muchos adultos CARE-60647, 60648 y 60649, colectados en Punta Rasa, Cayo Coco, el 19 y 24 de septiembre de 1988. Macho adulto CARE-60655, colectado a 4 km al E de Punta Coco, Cayo Coco, el 24 de septiembre de 1988. Machos adultos CARE-60630 y 60631, colectados en los alrededores de Punta Rasa, Cayo Coco, el 19 de septiembre de 1988. Machos adultos CARE-60641 y 60642, colectados en Cuatro Caminos, Cayo Coco, el 21 de septiembre de 1988. Macho adulto 60632, colectado en Cayo Coco el 19 de septiembre de 1988. Hembras adultas CARE-60650, 60651 y 60634, colectadas en Punta Rasa el 19 y 22 de septiembre de 1988. Machos adultos MNHN-378, 379 y 380, colectados en Cayo Coco el 24 de septiembre de 1988. Machos subadultos CARE-60613 y 60618 colectados en la localidad tipo el 17 de septiembre de 1988; el ejemplar CARE-60633, colectado en los alrededores de Punta Rasa, Cayo Coco el 19 de septiembre de 1988. Todos los ejemplares fueron colectados por Alberto R. Estrada y depositados en el mismo lugar que el holótipo.

Ejemplares asociados (no asignados como parátipos): Machos adultos CARE-60592, al 60595; hembras adultas CARE-60597 y 60598 y machos subadultos CARE-60596 y 60610, todos colectados en la Loma de Cunagua, provincia de Ciego de Avila, el 14 de septiembre de 1988, por Alberto R. Estrada, depositados junto a los parátipos. Las siglas MNHN, corresponden a la colección del Museo Nacional de Historia Natural y las siglas CARE, corresponden a la colección de A. R. Estrada.

Diagnóstico. Una subespecie de *Anolis jubar* caracterizada por su pequeño tamaño (macho mayor: 57 mm, hembra: 41 mm, longitud hocico-cloaca); cola con cresta bien desarrollada en la mayoría de los machos adultos (18 ejemplares). Una fila de escamas como valor modal entre los semicírculos supraorbitales (67 % de los ejemplares) el 33 % restante con los semicírculos en contacto. Moda de 3 a 3 escamas entre el interparietal y los semicírculos supraorbitales. Machos de color castaño con ligero viso amarillento en los costados y cerca del vientre. Iris pardo; pliegue gular medianamente desarrollado, con el borde anterior y posterior generalmente amarillo, con el interior anaranjado azafranado, interrumpido cerca de la base por amarillo ocre y la base amarilla.

Descripción del holótipo. Un macho adulto que mide 57 mm (longitud hocico-cloaca); porción distal de la cola quebrada, cresta dorsal desarrollada en la porción no quebrada; largo del fémur 16 mm, con una razón largo del fémur/longitud hocico-cloaca aproximada de 0,3; semicírculos supraorbitales en contacto; 3 a 3 escamas entre el interparietal y los semicírculos supraorbitales; 19 laminillas en el 4to. dedo; distancia entre la punta del hocico y la parte anterior de la órbita igual a 7,4 mm. Presenta 14 escamas ventrales contenidas en la distancia antes mencionada.

En alcohol, después de dos semanas de conservado presentaba un color pardo grisáceo uniforme, sin líneas, puntos o marcas en toda la superficie dorsal y lateral. El pliegue gular presenta el borde anterior y posterior amarillo ocre, con su parte media interior de coloración ferruginosa, con la base ocre y un viso interior de igual color.

Variación. La serie de 26 ejemplares parátipos y los 6 del material asociado es bastante uniforme y no existen muchas variaciones en cuanto a colorido y morfología con el holótipo. Los machos de mayor tamaño son los que mayor envergadura presentan en el pliegue gular; y los machos que aparentan ser más viejos (independientemente del tamaño) son los que presentan los tonos más vivos en el pliegue gular, en algunos casos el anaranjado se torna rojizo. En cuanto al tamaño, tomando en cuenta la serie tipo y el grupo de ejemplares asociados de la Loma de Cunagua, la longitud hocico-cloaca varía entre 50 y 57 mm, para los machos adultos; los subadultos entre 47 y 49 mm y las hembras entre 36 y 41 mm.

Las colas enteras son relativamente cortas, pues la mayor en el macho MNHN-380 alcanza 81 mm. La razón longitud del fémur / longitud hocico-cloaca, en ambos sexos se aproxima a 0,3. El 50 % de los ejemplares de la Loma de Cunagua presentaban una fila de escamas entre los semicírculos supraorbitales; mientras que el 72 % de la serie tipo presentó igual carácter. Las hembras de Cunagua, presentan todas una fila de escamas como 3 de las 4 hembras de Cayo Coco.

La moda de las escamas entre el interparietal y los semicírculos supraorbitales se comportó así: 3 a 3 en 13 ejemplares; 2 a 2 en 2 ejemplares; 2 a 3 en 3 ejemplares; 4 a 3 en 2 ejemplares y 4 a 4 en 6 ejemplares. Los postmentales varían entre 2 y 5, con promedio de aproximadamente 4 para machos y hembras. Las laminillas del 4to dedo varían entre 16 y 20 en los machos y entre 15 y 18 en las hembras, con promedios respectivos de 18 y 16. Las escamas ventrales contenidas en la distancia hocico-ángulo interior de la órbita, varían entre 14 y 18 en los machos con promedio igual a 17 y entre 12 y 17 en las hembras, con promedio igual a 15. Prácticamente todos los ejemplares adultos presentan cresta en la cola bien desarrollado con excepción de los subadultos. El color del pliegue gular varía bastante poco, y siempre está vinculado con su envergadura. El color predominante es anaranjado rojizo azafranado con los bordes amarillo ocre (en alcohol) y más claro en vida, y una mancha interior amarilla que interrumpe el naranja.

La coloración en vida del ejemplar MNHN-378 es la siguiente: color general pardo grisáceo con ligero viso amarillento hacia las partes ventrales. No se observan bandas o manchas en el cuerpo. Pliegue gular medianamente desarrollado. Todo el borde anterior y la región basal cercana a la garganta con color blanco grisáceo. Partes interiores de un color amarillo ocre con viso anaranjado ferruginoso, no de forma continua, sino que en su parte media deja un espacio claro con tintes grisáceos. Las escamas del interior blanquecinas. Iris oscuro.

El macho MNHN-380 era similar en coloración del cuerpo, pero con el pliegue gular más desarrollado, y un patrón interior similar, pero con el borde exterior más amarillento, menos gris y con el anaranjado interior más uniforme y algo más oscuro. Escamas interiores más amarillentas.

El ejemplar MNHN-379 era similar en todos los aspectos al ejemplar MNHN-380. El color amarillento que se torna ocre en alcohol, es decididamente ferruginoso.

El ejemplar CARE-60612 presenta un patrón general de coloración en vida que se diferencia un tanto del holótipo y los parátipos anteriores: Color del cuerpo pardo grisáceo, una raya lateral amarillenta remarcadas por dos líneas pardo oscuras. Pliegue gular con el borde exterior, ángulo anterior, y base amarilla. Coloración interior anaranjado intenso casi rojizo, una franja amarilla que parte desde la parte basal hasta el centro y escamas interiores amarillas. Iris pardo.

Distribución. Hasta el momento conocida sólo de Cayo Coco (Archipiélago de Sabana-Camaquely) y de la Loma de Cunagua, en la provincia de Ciego de Avila.

Localidad tipo. Cueva de los Hoyancos, Cayo Coco, Ciego de Avila, Cuba.

Comparaciones. Hasta el presente existen 9 subespecies descritas de *Anolis jubar*; *yaguajayensis*, *jubar*, *cuneus*, *gibarensis*, *maisensis*, *albertschwartzi*, *oriens*, *balaenarum* y *santamariae*. De ellas son de la costa N: *yaguajayensis* (desde el E de Caibarién, hasta los alrededores de Caguanes y Jobo Rosado en las provincias de Villa Clara y Santi Spiritus); *jubar* en los alrededores de la Sierra de Cubitas y otras zonas alledañas del N de la provincia de Camagüey; *cuneus* de los alrededores de la Playa Santa Lucía, Nuevitas y Cayo Sabinal, en Camagüey; *gibarensis* desde cerca de Puerto Padre en las Tunas por el W, hasta los alrededores de la Bahía de Cebollas en Holguín, por el E; *maisensis* confinado al extremo del cono oriental en los alrededores de Maisí en Guantánamo; *balaenarum* confinado a los tres islotes conocidos como Los Ballenatos en la Bahía de Nuevitas, Camagüey; y *santamariae*, aparentemente confinado a Cayo Santa María (véase Discusión).

La comparación más adecuada debe hacerse fundamentalmente con las poblaciones norteñas, las cuales podrían mantener algún contacto entre sí y una mayor similitud genética, y no con las sureñas donde el aislamiento es mayor. No obstante, *albertschwartzi* es separable fácilmente por su gran tamaño y por la coloración del pliegue gular, que no es ni amarillo, ni anaranjado, ni ferruginoso, sino de un verdoso pálido amarillento; *yaguajayensis* se separa de *cocoensis* no sólo por el patrón de colorido del pliegue gular, sino por ser la única raza que presenta (tanto los machos como las hembras) un patrón consistente en tres rombos liláceos característicos en el dorso y que no se conoce de ningún otro taxón del complejo *homolechis*; *balaenarum* se distingue principalmente por el color del pliegue gular amarillento anaranjado y sobre todo, por su tamaño mayor de 60 mm; *oriens* es una lagartija de tamaño similar, pero con una moda de 2 a 2 en lugar de 3 a 3 escamas en el interparietal y los supraorbitales, y con el pliegue gular anaranjado uniforme, y blanco en su base; *maisensis* se distingue de *cocoensis* por las mismas diferencias en la coloración del pliegue gular y por el hecho de presentar (los machos) una característica coloración azufre en la mitad posterior del cuerpo, carácter que es exclusivo del complejo.

Es precisamente con las dos razas más cercanas del N de Camagüey, *jubar* y *cuneus* y *santamariae* de Cayo Santa María, con las que debe hacerse una comparación más minuciosa, debido a que son poblaciones próximas geográficamente y pueden estar más relacionadas, sin embargo *cocoensis* se parece más a *gibarensis* que a las tres anteriores. En los casos de *jubar* y *santamariae* el borde del abanico gular es blanco y el interior es uniforme, amarillo o anaranjado pálido, ambas razas son ligeramente menores. En conteos merísticos no existen diferencias notables; sin embargo *gibarensis* presenta un pliegue gular más parecido, de color anaranjado que en algunos individuos llega a ser azafranado. En tamaño son similares, pero una notable diferencia es que el 100 % de los adultos de *gibarensis* no presentan cresta caudal, que es casi constante en *cocoensis*. Otra diferencia es que en *gibarensis* el porcentaje de individuos con los semicírculos supraorbitales en contacto es mucho mayor y la moda de las escamas entre el interparietal y estos es 4 a 4. Los machos de *gibarensis* presentan rudimentos de bandas transversales en los miembros posteriores, ausentes en *cocoensis*; el iris de *gibarensis* es verdoso y el de *cocoensis* oscuro. La cabeza de *gibarensis* es de un terracota más subido y el pliegue gular está ligeramente más desarrollado y su colorido interior es más intenso y contrastante con el borde y base que son amarillos.

Habitat. En Cayo Coco se distinguen en sentido general cinco tipos de habitats: (1) vegetación herbácea de la costa arenosa y rocosa (incluyendo las dunas); (2) manigua costera (matorral xeromorfo costero, según Capote y Berazain, 1984); (3) bosques micrófilos; (4) manglares (incluyendo los yanales), lagunas costeras, interiores salinas y de agua dulce; (5) vegetación ruderal, pastos y áreas transformadas por la presencia del hombre (zonas totalmente desmontadas, casas, albergues).

En los 370 km² del territorio de Cayo Coco, las diferentes formaciones vegetales forman un complicado mosaico haciendo posible la disponibilidad de una gran diversidad de recursos estructurales, tróficos y climáticos

adecuados para la vida de una amplia comunidad de reptiles y en particular de anolinos. De forma general la manigua costera se extiende desde unos pocos metros de la costa, precedida por una faja de uva caleta (*Coccoloba uvifera*) y se extiende por amplias áreas de casi toda la costa N. Frecuentemente se va produciendo una sucesión gradual de la manigua por el bosque micrófilo, que en las zonas de contacto con las maniguas es bajo y con muchos elementos de la propia manigua costera. Este bosque va aumentando su porte y densidad a medida que se extiende hacia el S y ocupa las partes centrales. Los bosques están asentados sobre carso hueco, con zonas de dientes de perro aflorado, y en general el suelo es poco profundo. Existen muchas zonas ecótonales en las que el bosque micrófilo está en vecindad de pantanos y ciénagas con su vegetación típica (sea de agua dulce o salobre); lagunas y los llamados calveros que son áreas generalmente con grandes afloramientos rocosos y que tienen una vegetación xeromorfa muy típica y que recuerda en algunos elementos a las maniguas costeras.

Anolis jubar cocoensis es especialmente abundante en los bosques micrófilos, principalmente en zonas cercanas y colindantes a las maniguas costeras y calveros. Pueden encontrarse también en las maniguas costeras incluyendo la franja de uva caleta. En los bosques más altos está presente pero en menor abundancia.

Es un lagarto que habita preferentemente los troncos de árboles y arbustos, en alturas que varían entre el nivel del suelo y los 2 m en el caso de los machos adultos. Las hembras adultas, los individuos subadultos de ambos sexos y los juveniles perchan más bajo aún (a menos de 1 m) y prefieren los arbustos. Este grupo (complejo *homolechis*) frecuenta especialmente el suelo, troncos caídos, rocas, los grandes contrafuertes radiculares de los árboles y tocones de árboles y arbustos.

Los refugios preferenciales, de los machos adultos son en el interior de ramas huecas y bajo corteza de árboles muertos. Las hembras, juveniles y subadultos a veces comparten los refugios de los machos adultos, pero prefieren cobijarse en sitios aún más cercanos al suelo.

Anolis jubar cocoensis es simpátrico con varias especies de anolinos en Cayo Coco. En las maniguas costeras tiene zonas de amplia simpatria con *Anolis sagrai*, *A. parvatus*, *A. angusticeps* y *A. equestris*. En los bosques micrófilos comparte el habitat con las mismas especies, sólo que *sagrai* se presenta en los linderos con veredas, caminos y calveros. En los bosques micrófilos alledaños a las maniguas se han observado en simpatria con *A. centralis*.

En la Loma de Cunagua las formaciones vegetales presentes son: el bosque micrófilo; bosque semidecídúo y algunas zonas con un marcado xeromorfismo de la vegetación. Pero toda la vegetación puede considerarse secundaria en alto grado; existen amplias zonas con pastos y en los últimos años han ocurrido varios incendios forestales prolongados y extensos.

Anolis jubar cocoensis explota los recursos estructurales del bosque micrófilo, de forma similar a la señalada para las poblaciones de Cayo Coco. Tiene sectores de simpatria con *A. sagrai*, sobre todo en las partes más secundarias. Otras especies de la Loma de Cunagua observadas en simpatria son: *A. lucius*, *A. allisoni*, *A. centralis* y *A. homolechis*. Como ya habíamos apuntado, *homolechis* ocupa con preferencia bosques más húmedos (mesófilos y semidecídúos) en la Loma de Cunagua. En tales puntos las poblaciones son abundantes y no se ha observado a *jubar*.

Etimología. En alusión a Cayo Coco, donde se encuentra la localidad tipo.

DISCUSION

El hallazgo de una población diferente de *Anolis jubar* en un cayo del Archipiélago de Sabana-Camagüey y en la Loma de Cunagua, plantea una vez más la complejidad de la fauna de los archipiélagos. Cuando se descubrió

oriental *granti*, mientras que los ejemplares recién colectados en Cayo Coco, son más afines a *lissodesmus* de la Sierra de Cubitas, pero con algunas diferencias. El patrón de bandas del cuerpo y la garganta de la hembra muestra ciertas diferencias, pero es necesario obtener una serie de ejemplares para comprobar si hay o no diferencias definidas.

Algunas aves locales plantean también complejidades relacionadas con su origen y distribución en esta cayería. Pues algunas especies entre las que se hallan el Carpintero Verde (*Xiphidiopicus percussus*) y el Arriero (*Saurothraupis merulini*) se han diferenciado subespecíficamente en Cayo Coco y no en otros.

Otras especies de aves aparecen en algunos cayos y en otros no, como es el caso de *Torrornis inexpectata* en Cayo Coco y *Mimus gundlachi* en Cayo Cruz, Guillermo, Santa María y Tío Pepe (Garrido et al., 1986; A. Kirckonnell, comun. pers.).

Una vez más la identificación de razas geográficas (subespecies) constituye la base para esclarecer el presunto origen, distribución y dispersión de las distintas especies.

BIBLIOGRAFIA

- Garrido, O. H.
1973. Distribución y variación de *Anolis homolechis* Cope (Lacertilia: Iguanidae) en Cuba. *Poeyana*, 120: 1-64.
-
1976. Aves y reptiles de Cayo Coco, Cuba. *Misc. Zool.* (3):3-4.
-
- (MS) inédito):
Las lagartijas de Cuba.
- Garrido, O. H. y M. L. Jaume
1984. Catálogo descriptivo de los anfibios y reptiles de Cuba. *Doñana, Acta Vertebrata*, 11(2): 5-128.
- Garrido, O. H., A. R. Estrada y A. Llanes
1986. Anfibios, reptiles y aves de Cayo Guajaba, Archipiélago de Sabana-Camaguey, Cuba. *Poeyana* (328): 1-34.
- Regalado, P.
1981. El género *Torrornis* (Aves, Fringillidae), descripción de una nueva subespecie en Cayo Coco, Cuba. *Centro Agrícola* (2): 87-112.
- Ruibal, R. y E. E. Williams
1961. The taxonomy of the *Anolis homolechis* complex of Cuba. *Bull. Mus. Comp. Zool.*, 125 (6): 211-246.
- Schwartz, A.
1968. The Cuban lizards of the *Anolis homolechis* complex. *Tulane Studies in Zool.*, 14(4): 140-184.
- Schwartz, A. y R. Thomas
1975. A check-list of West Indian amphibians and reptiles. *Carnegie Mus. Nat. Hist., Spec. Publ.*, (1): 1-216.
- Schwartz, A., R. Thomas y L. D. Ober
1978. First supplement to a check-list of West Indian amphibians and reptiles. *Carnegie Mus. Nat. Hist., Spec. Publ.*, (5): 1-35.
- Schwartz, A. y R. W. Henderson
1985. A guide to the identification of the amphibians and reptiles of the West Indies, exclusive of Hispaniola *Milwaukee Public. Mus.*, (1): 1-165.

por primera vez una población de pliegue gular amarillo en uno de estos cayos (*cuneus*, en Sabinal) su autor, A. Schwartz, expuso muy acertadamente que el resto de los cayos vecinos pudieran abrigar poblaciones similares a *cuneus* y a *jubar*, que ocupan territorios en la Isla de Cuba mucho más extensos.

Con excepción de Cayo Coco, aún queda por aclarar el estatus subspecífico de las poblaciones que viven en los otros cayos vecinos (Guillermo, Paredón Grande, Romano y Guajaba) independientemente de que pueda existir en otros cayos de menor tamaño como Cayo Cruz y Cayo Mágano Grande.

Como expusimos, Garrido, al visitar esta cayería, pudo definir la situación taxonómica de algunos anolinos, pero no pudo colectar machos adultos de otros, lo cual es imprescindible para una identificación adecuada. Sólo se dispone de un ejemplar de Cayo Guillermo, vecino de Coco, el cual aparentemente es diferente de *cocoensis*, y más parecido a *santamariae*. Esto, unido a las diferencias que presentan los ejemplares de Guajaba con respecto a los *cuneus* del vecino Sabinal, apuntan la necesidad imperiosa de obtener series de ejemplares de todos estos cayos para dilucidar el verdadero estatus subspecífico de todas estas poblaciones.

Todo parece indicar que la población de Cayo Guajaba sea una raza afín o igual a la del N de la provincia Camagüey, *jubar*, mientras que la de Cayo Romano permanece aún como una incógnita, aunque no es descartable que sean más afines a *jubar* que a *cocoensis*.

Es de suma importancia destacar que la fauna asociada de reptiles de estas cayerías corrobora más aún estas complejidades. En el complejo *Anolis equestris*, aunque todas las poblaciones no han sido descritas, debido al escaso número de ejemplares de alguno de los cayos, hasta ahora muestra que cada cayo alberga una raza diferente. Cayo Francés presenta una especie de reducido tamaño, *pigmaequestris*; en Santa María vive una raza de ésta, además de *A. equestris potior*. En Cayo Las Brujas vive otra forma igual en tamaño a *potior*, pero muy distinta en coloración y patrón. La población de Guajaba, al igual que la de Santa María y Coco es azul, pero diferentes a éstas. Se desconoce cómo es la apariencia de los chipojos de los cayos Romano y Sabinal, aunque es esperable que al menos Romano albergue poblaciones azules, debido al hallazgo de un individuo azul en Cayo Guajaba.

Con la bayoya *Leiocephalus stictigaster* hay que considerar al menos dos razas: *septentrionalis*, de los cayos al W de Sabinal y *parasphex* del propio Sabinal. No existen elementos que permitan arribar a conclusiones sobre el estatus subspecífico de las poblaciones particulares de cada cayo.

Ameiva auberi, aunque es un lagarto terrestre y no un anolino, aparentemente plantea una situación tan compleja como la señalada para *Anolis equestris* y *A. jubar*. Las poblaciones de los cayos del W, *oriandoi*, de garganta negra, difieren al menos de las de Cayo Coco, que aunque poseen también garganta negra, muestran un diseño y colorido diferentes. Las de Cayo Sabinal, *sublesta*, tiene la garganta anaranjada.

Por otro lado los ejemplares del complejo *Anolis argillaceus* colectados en Cayo Coco y Cayo Paredón Grande, son similares al ejemplar colectado en la Loma de Cunagua y todos ellos afines a *A. centralis centralis*; a diferencia de los que viven en Cayo Santa María y Las Brujas que son afines a otras poblaciones aún no descritas, del centro y occidente de Cuba.

Las poblaciones de *Anolis sagrai*, tienen el pliegue gular de un colorido y patrón muy parecido al de *A. jubar cocoensis* y en este aspecto, son muy similares a las poblaciones que viven en los cayos Francés y Santa María, es decir, que no exhiben el característico patrón rojo ladrillo que tienen la mayoría de las poblaciones típicas cubanas.

Sphaerodactylus nigropunctatus, muestra también una situación compleja, pues las poblaciones que viven en los cayos del W de Archipiélago de Sabana-Camagüey (Caimán del Faro, y otros) son asignables a la subespecie

Schwartz, A. y R. W. Henderson
1988. West Indian amphibians and reptiles: a checklist. Milwaukee Publ.
Mus. Cont. Biol. and Geol., 1: 1-264.

Recibido: diciembre/88.
Aceptado: mayo /89.